

NOTICIA HISTÓRICA
DE LAS FIESTAS CON QUE VALENCIA
CELEBRÓ EL SIGLO SEXTO DE
LA VENIDA Á ESTA CAPITAL
DE LA MILAGROSA IMAGEN DEL SALVADOR
POR
D. VICENTE BOIX,
CRONISTA DE LA MISMA CIUDAD
1853⁶²

⁶² En esta transcripción hemos mantenido la puntuación, ortografía y acentuación original del manuscrito. Únicamente hemos desarrollado las abreviaturas que figuran en el texto incluyendo las letras añadidas por nosotros dentro de un []. En algunas ocasiones hemos incorporado mediante < > palabras que, claramente, faltan en el manuscrito. A lo largo de esta transcripción, el lector encontrará asteriscos y cifras incluidas dentro de paréntesis que son llamadas presentes en el texto original del manuscrito y cuyo contenido figura, de acuerdo con su ubicación en el original manuscrito, bien al pie de página (los asteriscos), bien dentro de las *Observaciones* de Timoteo Liern (las cifras entre paréntesis).

**Al Es[elentísi]mo Ayunt[amiento] Const[ituciona]l
*de Valencia***

*para memoria
el Cronista*

Vicente Boix

**Noticia histórica
de las fiestas con que Valencia
celebró el siglo sexto
de la venida a esta cap[it]tal
de la milagrosa imagen del Salvador,**

**por D. Vicente Boix
Cronista de la misma Ciudad.**

1853

1º

Yntroduccion.

Muy curioso sería para un hombre pensador de nuestra época aparecer dentro de cien años mas delante de uno de los nietos de nuestros nietos, cuando la curiosidad ó el estudio le conduzcan en aquellos tiempos á registrar los papeles, llenos de polvo y roídos por la polilla, que se hacinen entonces en los archivos públicos ó privados de las naciones que subsistan en la vieja Europa meridional. El ojo de Dios puede unicamente penetrar por entre los confusos escombros que indudablemente ha de dejar el cataclismo social, que parece amenazar; y no sabemos, si una invasion de la ignorancia vendrá, como Alarico, como Atila á quemar sobre las ruinas mas bellas del siglo XIX los restos de nuestras memorias; como los mantos de los Césares y de los Cónsules sirvieron en los campamentos bárbaros para asientos de aquella raza exterminadora. Cuando la vegez haya marchitado este siglo que nació gigante, cuya juventud se ha desarrollado

en los campos de batalla y cuya energía se consume en la inmensidad de su agitación febril; y postrado, raquítico y aniquilado por los vicios vaya á desaparecer en las sombras de la eternidad arrastrando á su sepulcro por violentos sacudimientos ó por la misma pesadumbre de sus obras; si entonces se salvan sobre el borde de su tumba, los restos esparcidos de su existencia; sería curioso, volvemos á repetir, seguir las huellas de algun sabio solitario y observarle, escucharle en sus investigaciones. ¡Cuál será, con efecto, su extrañeza al leer en las memorias diseminadas la estravangante historia de nuestro revuelto siglo! Un hombre colosal le bautiza con torrentes de sangre⁶³; y su mano omnipotente le hace saltar á cuchilladas de la cuna donde se mecía dormido: los Reyes sordos y mudos, reclinados entre los mantos viejos de sus mayores y arrullados por los cantos de largas generaciones de favoritos, se despertaron perezosamente al rumor de la voz de aquel poder, que les envió su aliento y el polvo de sus pies para aterrarlos; los pueblos cantando entre sus grillos, se cubrieron con las insignias de sus opresores y marcharon al encuentro del gigante para confirmar la fé de su esclavitud entre la metralla y la muerte; estos mismos pueblos, vencidos y fatigados, mordieron despues con rabia las prendas de su vida militar para arrojar con ellas las len-

⁶³ Clara referencia a Napoleón Bonaparte.

guas cortadas y ensangrentadas sobre el envilecido sepulcro del coloso: vencedores y vencidos reuniéndose despues al rededor de sus propias cenizas, para cantar en inmensa orquesta las píradas (*sic*) que recibieron del señor del siglo, orgullosos con haber dejado en trofeo de su huesa sus miembros amputados y las filtrapas (*sic*) de sus victorias. La generacion que nació sobre el vasto cementerio de Europa ha trasladado sus banderas, sus armas, sus ilusiones, su religion política y las cunas de sus hijos, y la historia de lo pasado, y los planes del porvenir, y los vicios, las creencias, los tronos, los altares, y á los Reyes, y á los gobiernos con sus extravagancias, con sus crímenes, con sus virtudes; y á los pendones feudales y las haces de las repúblicas y los Dioses de todos los paises, al centro de las ciudades, á la escena de nuestros teatros, al tocador de las damas, al seno de las escuelas y á la puerta de nuestros templos, para cantar con todos, blasfemar de todos, cubrirse con los harapos de todos, evocar los esqueletos del vicio universal; y á la gritería de los parlamentos, al estruendo de la prensa, al rugido del vapor y al eco atronador de la voceria del mundo, lanzar á los reyes para dormir sobre sus tronos al perfume de sus vicios, degollar los sacerdotes y acompañar á los misioneros con la cabeza descubierta entre filas de cadáveres, reirse de la religion y exornar los templos con los delirios de

la imaginacion, y levantar altares á los proletarios y hacer rodar los lujosos carruages sobre el pobre desvalido y el anciano menesteroso: cavar la tumba para encerrar todo lo pasado, y no tener fuerzas para colocar la piedra que debe cerrarla. ¿En que se apoyaran las generaciones siguientes? ¿Cuál será el edificio donde vendran á cobijarse?

Tal es el cuadro que se ofrecerá á la vista del filósofo á cuyas manos puede llegar por casualidad esta memoria, como un retazo de la vestidura de este siglo. Escribamos, pues, concienzudamente para que se nos crea; y añadamos esta descripcion á las que vamos todos haciendo sobre las ruinas que quedan detrás.



2º

Ynvitacion para las fiestas.

La generacion actual ha visto en el corto período de catorce años renovada de un modo altamente esplendoroso la memoria de dos acontecimientos que llevan consigo todos los recuerdos de la antigua gloria foral de la hermosa ciudad del Cid: la conquista de Valencia por el S[eño]r Rey D[on] Jayme 1.º de Aragon y la venida á la misma ciudad de la imagen del S[an]t[ísi]mo Cristo de S[an] Salvador. El primero, suceso digno de aquellos siglos de hierro y de su existencia política ya casi fabulosa vino á reproducirse en una época harto mas desgraciada que el año 1238, y el esqueleto del siglo XIII sorprendió en sus dolores, en su furor y en sus desaciertos al caprichoso siglo XIX. Valencia, sin embargo, se despojó del manto militar por un momento, y postrandose sobre los puñales de la revolucion y las venganzas de la guerra civil, ofreció una corona de gloria á la memoria del viejo siglo de Jayme 1.º Los gritos de su entusiasmo religioso pasaran á la posteridad confundidos con los clamores de las sangrientas represalias; y al ver la religion proclamada sobre los restos de los altares profanados y destruidos, la posteridad no nos compren-

derá!

Fatigado, empero, de tantos años de luchas, ha renovado en paz el de 1850 el inmortal acontecimiento que seis siglos antes puso en agitacion á la ciudad del Turia. Los gritos de júbilo de aquella generacion de soldados se han perdido en la inmensidad de los tiempos; y del pueblo cristiano y del pueblo moro que en confuso tropel se agruparían ante la sagrada y milagrosa imagen de Berito⁶⁴, no quedan mas que los monumentos y la gloria. Vuestro siglo ¿qué legará á la posteridad? Una sola circunstancia existe, sin embargo, que nos hace todavia dignos de honrarnos con los apellidos que nos dejaron en herencia los vencedores de Zaen⁶⁵, todavía podemos gritar al borde de sus sepulcros: Valencia no ha perdido la fé que os hizo los primeros soldados del mundo! Valencia conserva la misma fé: la cruz tiene todavía sus altares: Jayme 1.º tendría aun la satisfaccion de confiar su cetro á nuestra religiosidad!

Ynspirado por este piadoso sentimiento el clero parroquial de S[an] Salvador á cuyo frente se halla el dignísimo cura Dr. D[on] Joaquin Hernandez⁶⁶, vió acercarse el dia memorable que recordaba el asombroso prodigio que los siglos han santificado para depositar al pié de la milagrosa imagen la adoracion de las generaciones, la fé del pueblo cristiano y el velo sacrosanto de una sencilla tradicion. El

⁶⁴ Tradicionalmente se ha identificado la imagen del Cristo de San Salvador con la del Cristo de Berito. No existe documentación histórica o prueba fehaciente que lo confirme por lo que, en la actualidad, se suele negar esta identificación.

⁶⁵ Çaén (Zaén, Zahén) es el nombre con el que el *Llibre dels feits* del rey Jaime I designa a Zayyán Ibn Mardanis, último rey musulmán de Valencia.

⁶⁶ Este cura de la parroquial de San Salvador, impulsor de las fiestas del centenario, es autor de la obra *Resumen de la historia del Santísimo Cristo del Salvador de Valencia*, apreciable monografía de 36 páginas donde figura diversa documentación histórica sobre la venida y veneración de la Imagen. Fue publicada en la ciudad de Valencia en 1850 por la imprenta de José Rius.

clero hubiera deseado aquellos tiempos en que el sacerdocio distribuía á la puerta de los templos y de las abadias los cuantiosos recursos que sus economías su pobreza evangélica y la caridad pública multiplicaban al pié de los altares; pero tuvo en cuenta no solo su situacion, sino las agitadas circunstancias tambien en que se halla envuelta la vieja Europa y sobre todo el pueblo español. Esta consideracion no fué, empero, suficiente para entibiar su fé y su celo por un venerable santuario; y leyendo todavía sobre las frentes españolas los rasgos de los hijos de Calatrava, de Santiago, de Alcántara y de Montesa⁶⁷, y comprendiendo en toda su extension la religiosidad de los valencianos, jamas inestinguible y nunca desmentida, confiaron á la Providencia el resultado de sus esfuerzos. Afanes de esta naturaleza nunca son perdidos entre los hijos del Turia; la Providencia coronó abundantemente sus deseos; y el pueblo de Valencia hacinó á los pies del Salvador sus limosnas y donativos.

Para la mejor diseccion de estos trabajos y á semejanza de aquellos tiempos en que el consejo de la ciudad y el ilustre cabildo reunian á veces representantes para la construccion de esas obras maravillosas de nuestra antigua gloria monumental, convocó á los hombres respetables de la parroquia é invitó al Ex[celentísi]mo Ayunta-

⁶⁷ Referencia a las principales órdenes militares históricas que existieron en el reino de Valencia y en la Península Ibérica.

miento, como patrono, para que tomaran una parte eficaz en las disposiciones que se iban á adoptar. Uno y otros repondieron á las atentas gestiones del clero y formose una comision compuesta de los S[eño]res D[on] Juan Angel de Llano, D[on] Joaquin M.^a Albert, D[on] Ramon Coll, Marques de Mirasol y D[on] Gaspar Dotres, (1) representando de este modo lo que nuestras viejas crónicas llamarian el extremo brazo militar y brazo Real⁶⁸. Sus primeras atenciones se dirigieron á proporcionarse recursos, que deberían ofrecerse necesariamente escasos en nuestra época actual, y escitando el interes, único móvil de gran parte de nuestra generacion, solicitaron y obtuvieron del gobierno de S[u] M[ajestad] la correspondiente autorizacion para celebrar una rifa, (2) cuyos productos se destinasen á cubrir los gastos de la solemnidad. Penetrada, empero, la comision de que no sería infructuosa tampoco la escitacion que se hiciere á la piedad de los valencianos, dirigió una atenta circular, por parroquias, á las personas mas notables de la capital; y todas ellas respondieron religiosamente, mientras algunos derramaron en silencio en manos del sacerdote, abundantes limosnas de todas clases. De este modo fueron acumulándose de una manera agradable y sorprendente los piadosos donativos al pié del Salvador por conducto de sus sacerdotes, sin que faltaran entre ellos los que derramara la poderosa mano de nuestra Reyna que, á egemplo de los antiguos soberanos de

⁶⁸ Referencia a dos de los tres “brazos” o grupos que integraban las cortes medievales valencianas: el brazo militar o de los nobles, el brazo religioso y el brazo real o de las ciudades sujetas a la jurisdicción real.

Aragon, de los cuatro Felipes y de Carlos II, presentó en el venerable santuario de la milagrosa imagen las ofrendas de su devoción y de su poder.

Al mismo tiempo que la comisión procuraba aumentar, casi improvisando, los recursos, se dedicó a disponer el programa de las fiestas, a cuyo acto era llamada no solo la capital, sino los pueblos también del antiguo corregimiento de la ciudad. Renovase con este llamamiento la memoria venerable de nuestra historia foral, cuyas brillantes páginas nos recuerdan las cridas públicas en los pueblos o villas reales, a quienes la capital del reino atraía para dividir con ella la gloria de sus armas o las lágrimas de sus desgracias. Así concurrieron a la defensa de Valencia en las dos guerras de la Unión, en el cerco que la puso D[on] Pedro I de Castilla, en la sangrienta lucha de los agermanados, en la espantosa escisión de Boulets y Botiflets, durante la guerra de Felipe V. y en la época no muy remota de la invasión de los franceses al saludar la aurora del siglo actual⁶⁹. En el Virreynato del Duque de Arcos se publicó el sistema militar que debía regir en adelante para la formación de los tercios del reino, y en 21 de mayo de 1643 disponía aquel ilustre magnate y señalaba siete compañías a Valencia de a cien hombres cada una, comprendiendo además las compañías de

⁶⁹ El cronista Boix enumera aquí diferentes momentos conflictivos vividos por la ciudad y el reino de Valencia a lo largo de su historia: la Guerra de la Unión (Movimiento esencialmente ciudadano y popular que, entre 1347 y 1349, se enfrentó al autoritarismo real de Pedro IV por la cuestión de la sucesión del reino), los asedios del rey Pedro I de Castilla a la ciudad de Valencia en 1363 y 1364 durante la denominada Guerra de los dos Pedros (Pedro I el Cruel de Castilla y Pedro IV el Ceremonioso), la Guerra de las Germanías (1519-1523), la Guerra de Sucesión entre 1701 y 1714 con el enfrentamiento entre los “maulets” (partidarios del archiduque Carlos de Austria) y los “botiflers” (partidarios de Felipe de Borbón)

Catarroja, Alacuas, Torrente, Algemesí y Sueca ^(*) mandadas en aquella época por D[on] Gerardo de Cervellon, Baron de Oropesa y D[on] Guillem Carros primogénito del Conde de Cirat.

Como en las épocas citadas respondieron ahora tambien los pueblos á la invitacion del Ex[celentísi]mo S[eñor] Corregidor (3) ofreciendo concurrir á la procesion solemne con las imágenes del culto particular de cada uno. De este modo se puso en movimiento casi todas las providencias, y alegre el pueblo valenciano contaba los dias que faltaban para la fiesta secular, ávido de aplaudir y de admirar. Los respetables gremios de la capital invitados, disponíanse tambien á formar parte de la gran fiesta, representando lo que en los prósperos tiempos del régimen foral se llamaba el brazo Real. Herederos de las virtudes y de la laboriosidad de aquellos antiguos ciudadanos, que en Castilla se llamaban plebeyos y en otros paises pueblo bajo, conservan todavía su caracter religioso, sufrido y valiente; pero de su pasada importancia social, de su perdida libertad política y de su extinguida vida industrial, no les queda otra prenda que esos pendones de respetable memoria á quienes el siglo actual no saluda, porque no distingue entre sus sedas la grandeza, la igualdad y el poder que

^(*) Así está escrito en el bando á que nos referimos.

representan esos viejos estandartes. Las estatuas de los santos patronos de cada oficio que corona cada asta de estas banderas ofrecen á los ojos del anticuario los emblemas de los estandartes del primitivo pueblo de Rómulo; y asi como nuestros edificios públicos se adornan en el dia con la bandera nacional, las casas comunes de nuestros gremios debian engalanarse tambien con esos viejos y rasgados pendones, cuyas orlas han besado respetuosas, largas generaciones de ciudadanos útiles, respetados y felices.

3.º

***Programas-adornos públicos
y particulares.***

Mientras la caridad facilitaba milagrosamente los recursos que eran necesarios para la mayor pompa de esta festividad, aparecieron sucesivamente dos programas, (4) suscrito el prime-

ro por el Ex[celentísi]mo S[eño]r Alcalde Corregidor, Baron de S[an]ta Bárbara en 21 de Octubre, anunciando el orden de los festejos públicos con que debía celebrarse esta fiesta secular. Con este anuncio oficial se reanimó, al parecer, la alegría del espíritu valenciano, desde aquel día comenzaron á saberse ya los preparativos que secretamente se disponian para hacer mas bulliciosos los tres dias consagrados á la venerable memoria del sexto centenar. ¿Porqué algunos hombres misántropos y pegados á la corteza estéril del siglo actual, han de censurar la inclinacion que en todos tiempos han mostrado los valencianos á las fiestas públicas? ¿Porqué han de exigir de su genio alegre, perspicaz, ligero y atrevido, la melancolía, el fastidio, la indolencia y el negro humor de esa filosofía materialista que no pertenece al cielo ni á la tierra, á la luz ni á las tinieblas, á los placeres ni al dolor? Dejad al ruiseñor que cante en los bosques sus amores, y al pájaro del Turia que bata sus alas sobre el tranquilo mar que besa la orla de la vestidura de su pátria, bajo el cielo azul de su horizonte y entre las brisas de su eterna primavera. Para censurar este caracter feliz de los valencianos, es preciso condenar tambien á los bulliciosos hijos de Atenas, cuyas musas no lloraron jamas, como los

genios de Skahspeare (*sic*), ni de Lamartine, y sin embargo, colocó en su olimpo un Homero y en el catálogo de los hombres probos un Arístides. Genofonte, Aristóteles, Platon y Sócrates cubrieron los templos bellísimos de la ciudad de Curops (*sic*) con el manto de su filosofía; y solo este siglo, orgulloso é insolente con sus miserias, se atrevería á llamar bárbaro al pueblo de Phidias y de Demóstenes⁷⁰. Degemos á los herederos cristianos de Zaen que se duerman al murmullo de sus acequias, y que las auras de sus campos, que fueron de los hijos de Agar⁷¹, recreen las hermosas frentes de nuestras bellas. Si la alegría es el defecto del pueblo valenciano, no la queráis matar: harto negros se ofrecen los tiempos para pretender arrancarle tan pronto ese sueño de la infancia: bastantes lágrimas verterá la copa del Señor para que Valencia se quede sin la parte que deba empañar sus alegres ojos. No es, empero, del todo desgraciado el pueblo que todavia halla un eco á su alegría en el vuelo de las campanas, en las colgaduras de sus calles y en las grandes armonías de sus templos! Yo envidio mas el sol que baña la frente del viejo árabe en su desierto que el oro del cortesano arrastrado hoy á las plantas de los poderes y de las riquezas en nuestras revueltas y mal seguras capitales!

⁷⁰ Boix termina aquí la enumeración de una serie de famosos artistas, literatos, filósofos y oradores de la Grecia clásica (Arístides, Jenofonte, Aristóteles, Platón, Sócrates, Fidias y Demóstenes).

⁷¹ Agar , esclava de Abrahán, con quien casó, fue madre de Ismael, tronco de los ismaelitas o árabes. De ahí que Boix, con la expresión “*los hijos de Agar*”, se esté refiriendo a los agarenos o musulmanes.

Amaneció por fin el día 8 de Noviembre. El vuelo general de las numerosas campanas de Valencia anunció la víspera de la solemnidad. Los antiguos no se quejaban tanto como nosotros de estas armonías aéreas: y era que acostumbrados al tumulto de los campamentos, no les parecía gran cosa el rumor de las campanas: nosotros somos más pacíficos y domésticos; pero esto no impide que se juegue con el estruendo de los cañonazos en medio de los mayores pueblos de la culta Europa. Las campanas despiertan á los que pasaron la noche en los placeres; los cañonazos hacen morir de miedo á las madres y á los niños! ¡Cada siglo tiene sus caprichos y como las naciones antiguas cada uno sus ídolos y sus altares!⁷²

El día 8 vino á alumbrar con un sol brillante, un cielo sin nubes y una temperatura deliciosa á la inmensa población forastera que se acumuló en la capital. De toda la provincia y de más lejos todavía afluyeron á ella familias de todas clases y si no recordamos mal su número, pasaron de cincuenta mil los viajeros que acudieron á la celebridad. Fondas, mesones, casas de huéspedes y particulares recibieron á los alegres recién llegados, de los que muchos buscaron en aquellas noches

⁷² Al igual que en la “Introducción” de este manuscrito, Vicente Boix redacta aquí una nueva referencia a las guerras y revoluciones que habían asolado Europa unos años antes.

los pórticos de los templos, y los soportales del mercado para acampar, como los árabes de Sahara: veíanse envueltos en sus mantas y durmiendo tranquilamente, como los héroes de Homero, junto á los muros de las casas de los santos, á esos ágiles labradores, herederos de Yuzuf, á quienes se ha confiado la memoria del traje y costumbres de sus padres. El estenso campamento no fué molestado por nadie, ni por nada: sus mayores, con otra religion, vivian tambien seguros entre los cristianos; y ahora como entonces, circulaban entre las elegantes y aéreas hijas de la capital, las graciosas copias de Zayda, y de las doncellas de Zeyan. La belleza oriental existe todavia entre nosotros: bello es nuestro clima, cuando ha podido perpetuar en nuestros campos las flores que los soldados de Muza y de Abdelaziz trageron de las orillas del Eufrates y del Tigris. La tarde del dia 8 recorrió la multitud uno en pos de otro, todos los puntos donde casi improvisadamente se habian ofrecido obgetos de adorno y de gusto tambien. Paseemos con ella una serie de calles históricas todas, y todas en aquellos momentos concurridas.

La Bajada de S[an] Francisco⁷³, que en tiempo

⁷³ Era una de las más céntricas y animadas vías urbanas de la Valencia de la época. Arrancaba de la calle de San Vicente, frente a la actual de María Cristina y llegaba a las proximidades del convento de San Francisco, que ocupaba la parte actual de la plaza entre el Ayuntamiento y Correos hasta la línea imaginaria que une las calles de las Barcas y de la Sangre.

de los romanos formaba parte de la estensa rambla que separaba los pantanos de la Albufera con la pequeña ciudad, olvidada en tiempo de la dominación árabe, como resto de un asqueroso muladar y encerrado por D[on] Pedro 4.º el Ceremonioso en el ámbito de las nuevas murallas para aumentar la creciente población, se halla hoy ocupada por una multitud de honrados artesanos, que recuerdan con su alegría los felices tiempos forales, en que los gremios constituían también el ilustre brazo Real, y de cuyo seno salían los graves jurados que llamaban cabezas de los ciudadanos⁷⁴. En menos de cincuenta horas esta población industriosa^(*) concibió y llevó á efecto el proyecto de un adorno que llamase la atención por su sencillez y novedad. A la embocadura de la plaza de S[an] Francisco y á esquina de la calle de Barcelonina, última que en otros siglos formó la población morisca, se levantó un arco de herradura con alguna reminiscencia árabe, apoyado sobre una faja que servía de lápida, y en la que se leían las inscripciones siguientes = *‘Al siglo sexto de la venida á Valencia de la imagen del Salvador = A Valencia ilustre por su fé y religion = Por*

⁷⁴ Referencia de Vicente Boix a algunos aspectos de la organización del gobierno municipal o “*consell*” en la época medieval y moderna

^(*) La representaban D. Salvador Rubert, D. Vicente Jesús y D. Jayme Estellés.

obsequio, para memoria: los vecinos de esta calle = Los vecinos de esta calle á la gloria religiosa de este dia.” Esta faja ó lápida descansaba sobre dos columnas colgadas y dos pilastras. Coronaban la obra dos grupos de buen efecto: el que miraba á la plaza de Cageros figuraba una matrona con un cáliz en la mano apoyada en un pedestal, á cuyo pié se leía con letras colosales la palabra Fé: su pié descansaba sobre trofeos musulmanes, mientras que un mancebo de gallardo continente sosteniendo el estandarte de la cruz, hollaba una porcion de libros que se suponian injuriosos á nuestras creencias. El segundo grupo representaba á la religion en la actitud con que Chateubriand ha ofrecido sus mártires, cuyas hermosas fisonomias participaban del aire intrépido de los legionarios de Escipeion y de la dulzura de nuestros santos y humildes confesores. Otros adornos de flores y jarros completaban esta bella obra, cuyas dimensiones eran de 40 palmos de ancho y 60 de altura, de modo que el arco tenía de luz 38 palmos de altura y 30 de diámetro.^(*) La calle se veia toda cubierta de banderolas de colores en cuyo fondo se leían en claros caracteres los nombres de los pueblos de esta provincia, cabezas de partido judicial, pensamiento bellísimo que todos los

^(*) Dirigió la obra el pintor D. Pedro Luis Brú

valencianos supieron aplaudir. Valencia abría con este recuerdo sus glorias y sus alegrías á todos los forasteros, sin curarse del egoismo del famoso sistema de centralizacion completa, base de ultteriores calamidades. El corazon se llenará demasiado; las partes extremas perecerán de frio y de falta de vida! Hermosas colgaduras decoraban las fachadas de muchas casas, que se iluminaron vistosamente las tres noches, y un elegante pabellon de ropas de seda cerraba la entrada de la calle por la plaza de Cageros.

El paseo se prolongó los tres dias desde la calle de la Bajada de S[an] Francisco por la calderería, donde se veia la imagen del S[an]t[ísi]mo Cristo de S[an] Salvador en el mismo punto donde antiguamente se hallaba colocado un retablo que como otros restos venerables de las costumbres de nuestros mayores; han desaparecido para dejar un sitio al hastío y á la indiferencia (*sic*) de este siglo de contínuo fatigado, sin ocuparse en nada. En el balcon de la casa situada enfrente á la Audiencia, habitada hoy por el S[eño]r Camilleri, se colocó caprichosamente un farol en que se veia pintada la imagen del Salvador, llevada contra la corriente del Turia, y que iluminado por las noches y haciéndole girar al rededor de si mismo, figuraba la famosa venida de la sagrada reliquia. El público se estasiaba delante de este gra-

cioso juguete, como se estasiaba también debajo de los balcones de la casa de D[on] Vicente Almiñana beneficiado del Salvador, en la plaza de la Yerba; adornados con hermosas colgaduras, y su farol giratorio, cuyas luces hacían dar vueltas á un grupo de figuras en actitud de baile. En el contiguo edificio de la Alhóndiga, resto venerable del viejo alcázar de los moros, obra de extraña arquitectura; pero de imponente antigüedad, se colocó é iluminó el retablo que existía en otro tiempo, de S[an] Luis Beltrán.

La casa de la ciudad presentaba en el gran balcón de la plaza, las diez y seis banderas que hoy decoran el escudo de sus armas y en el centro, el viejo pendón del régimen foral; (5) enseña venerable, cuyos harapos han recogido (6) sangre africana en Fez, Túnez, y Tremecén; sangre francesa en Palermo, Nápoles, Novara y Cerdeña y que desde los tiempos del señor Rey D[on] Jaime I hasta Felipe V. no se habían mancillado jamás, ni en manos de los nobles en las guerras de la Unión, ni de los plebeyos en 1518 y 19. Dios quiera que este siglo no confunda esos pobres harapos con las telarañas del viejo edificio que les sirve de caja y los haga arrojar por mano de un portero á las boardillas para servir de juguete á los ratones. Mucho tememos que se pierda hasta la historia de lo pasado⁷⁵.

Vistosa, alegre y bien decorada se veía la calle

⁷⁵ En época de Vicente Boix la “casa de la ciudad” o ayuntamiento estaba ubicada en la calle Caballeros, cerca de la Generalidad, donde ahora hay un jardincillo. Primitivamente edificada en 1302, reconstruida tras el incendio sufrido en 1585, la “casa de la ciudad” fue demolida, por su estado ruinoso, el año 1860. De ella apenas se conserva nada salvo una magnífica reja y una puerta de hierro trasladadas al Consulado del Mar.

del Salvador, desde la esquina de la Alhóndiga hasta la entrada de la calle de S[an] Narciso⁷⁶. Un elegante y bien entendido arco de mirto ocupaba la entrada, dispuesto por Pascual Peris y Salvador Santamaria jardineros, (7) el primero del ayuntamiento y el segundo del Ex[celentísi]mo. S[eño]r Baron de S[an]ta Bárbara. En <él> se leía las inscripciones siguientes:

1.^a *“La piedad valenciana al Santísimo Cristo del Salvador en el siglo 6.º de su prodigiosa venida.”*

2.^a *“Por sexta vez Valencia con fé pura
Un recuerdo celebra de ventura.”*

3.^a *“Bendiga el Salvador, pio y clemente
Al pueblo fiel que obsequios le tributa
Con puro corazon y con fé ardiente.”*

La mayor parte de las fachadas de las casas de la calle, sobre todo la del S[eño]r Cura de la parroquia D[on] Joaquin Hernandez, estaban graciosamente colocadas y las paredes del templo cubiertas de ricos tapices^(*) obra antigua de las artes de Valencia. Multitud de poesias entapizaban toda la calle; y desde el arco levan-

⁷⁶ Iba desde la iglesia del Salvador hasta la puerta de la Trinidad, situada frente al puente del mismo nombre.

^(*) Eran propios de los Sres. Conde de Orgaz, D. Antonio Lacuadra y D. José Sebastián.

tado para la colocacion de la música á la esquina del templo hasta la pared exterior del Sagrario, habia colocados magníficos cuadros de la propiedad de D[on] Baltasar Settier, del cabildo y del ayuntamiento, figurando entre ellos los retratos de Fr[ay] Andres de Albalat, primer obispo de Valencia despues de su conquista, de S[an]to Tomas de Villanueva, de los venerables Sarrió, Ridaura y otros. El retrato gigantesco del Rey D[on] Jayme el Conquistador figuraba en el muro exterior del Sagrario. Este personage figura en todas nuestras fiestas, porque este Rey ha sido la personificacion de nuestra libertad, de nuestra grandeza, de nuestra gloria y de nuestro renombre. Bellísima propiedad es de nuestra historia valenciana encontrar en el corazon de la edad media los mas elevados principios de nuestra civilizacion y de nuestras libertades, cuando todas las naciones ven en aquellos siglos de hierro los manoplos de fierro que aplastaron la existencia social de los pueblos europeos.

La calle estaba toda cubierta con una magnífica vela azul y blanca por la cual se filtraba esa claridad suavísima de nuestro cielo azul, rodeando de lígeras y transparentes sombras los rostros alegres y hermosos de nuestra brillante juventud.

Fuera de la puerta de la Trinidad y en el mismo punto del que la mano de la guerra derribó en 1808 el casilicio de piedra que servía de monumento al

lugar donde se detuvo la sagrada imagen, se levantó otro casilicio de madera, revestido de ropas de seda, y debajo de él un devoto crucifijo á cuyos costados se colocaron dos grandes targetones, en que se veían las antiguas inscripciones de piedra que existieron allí. Es imposible describir el efecto religioso que producía este sencillo altar sobre la soledad del Turia, debajo de sus corpulentos álamos y a pocos pasos de distancia del viejo muro de la ciudad y de aquella puerta que los árabes llamaron del Sol.

Las grandes armonías del maestro D[on] José Pons atrajeron en la tarde del 8 y á la hora de las tres á la religiosa multitud al templo de S[an] Salvador, que á su nueva, sencilla y hermosa decoración arquitectónica se había añadido otra no menos elegante bajo la dirección de Narciso García. Al pie de la iglesia y debajo del órgano se levantó un tablado de 21 palmos de ancho, sobre 54 de largo, apoyándose sus 48 tablones de Flandes sobre 14 pies derechos, y decorado todo con hermosas colgaduras de seda. Yguales colgaduras coronaban los arcos de los altares y la cornisa del templo, de la que pendían 48 arañas grandes de cristal y 78 pequeñas con 648 luces. Otros 170 cirios descansaban sobre la misma cornisa hasta llegar al altar mayor donde la decoración era tan grave como poética.(8) La barandilla del coro brillaba con 28 luces y entre ellas se elevaba la magnífica nueva cruz parroquial, cuyo dibujo y ejecu-

cion se debe á D[on] Leandro Garcia, bajo la direccion de D[on] Francisco Babí. La mesa del altar se veia alumbrada por 50 ciriales que derramaban su esplendida luz sobre dos hermosos ramos que el ayuntamiento depositó á los pies del Salvador, con dos admirables tornasoles. Cercada de luz, de plata y de perfumes y en su antiguo nicho se ostentaba humilde, paciente y milagrosa la imagen del Santísimo Cristo de Berito, cuya escultura recuerda su antigüedad y á cuyas plantas se ha postrado largas generaciones de cristianos y de santos, á traves de la caida de los tronos, del esterminio de los pueblos, del cambio de las naciones, del rumor del tiempo y de los horrores de la agitacion social. Dichoso pueblo que siempre halla un altar antiguo donde va á confundir sus nuevas lágrimas con las lágrimas de todos los siglos, y los ayes de la actual generacion con los mismos clamores de las razas que han perecido! Dios nos conserve este altar, esta fé, esta religion! En esta solemnidad ocupaban los lados del crucifijo diez magníficos candelabros de plata, de los cuales existen cuatro que fueron regalo de un esclarecido Virrey de la casa de Monserrat. Por otro recuerdo venerable la casa de la ilustre familia de los Cruïlles costea los cuatro ciriales que arden delante del Señor, siempre que se descubre á los fieles. Tal era el aspecto religioso que ofrecia el templo, en cuyas bóvedas se admiran escelentes pinturas contemporáneas. La alegria del templo, el

festivo humor de la inmensa poblacion que le circula por la parte exterior, el vuelo de las campanas y las armonias de las músicas venian á confundirse en el alma que postrada delante de aquella imagen veneranda, parecia escuchar, como á través del estruendo de los siglos, la voz de S[an] Vicente Ferrer llamando los fieles á este templo para llorar en brazos de la esperanza y bajo el sagrado manto de la religion.



IV.

Funcion religiosa – Desgracias

procesion solemne

Las vísperas fueron altamente armoniosas y magníficas: la orquesta compuesta de seis tiples, ^(*) 5 contraltos, 6 bajos, 12 violines, 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagots, 2 trompas, 3 contrabajos y 3 violonchelos, acompañaba á los inteligentes cantores de la S[an]ta Yglesia Catedral que interpretaron admirablemente las grandes melodias del maestro D[on] José Pons. Este canto que era de lágrimas en los siglos de los mártires, es en los tiempos modernos un eco agradable de toda clase de suspiros; y no falta á nuestra actual música religiosa la parte melancólica que esta época derrama en todas las creaciones del genio. Las vísperas dieron principio á las tres de la tarde, y concluían dadas ya las nueve de la noche.

Durante esta tarde y las dos siguientes una multitud de muchachos desarrapados; pero traviesos como aquellos niños y lavanderas que desde las márgenes del Yllisso se burlaban de los extranjeros que iban á Atenas en

^(*) La posteridad conocerá estos nombres músicos? Tampoco nosotros podemos conocer los instrumentos de que hablan las memorias valencianas del siglo XV y XVI.

los tiempos de Pericles y de Demóstenes, se agrupaban en torno de los árboles de cucaña, plantados en las plazas de la Constitucion, del Conde del Real y del de Carlet, y en el del muro de S[an]ta Ana donde habia hecho levantar uno el D[octo]r D[on] Francisco Sanchis, beneficiado de S[an] Salvador, y de 86 años de edad. El pobre todavia podia sonreir con las travesuras de aquellos niños que tanta semejanza tienen con la vegez! La casa de la ciudad; iluminada con estrellas y otros juegos de luces de gas, ofrecia una imagen de esas grandes iluminaciones contadas por Cherezada al sabio Arun-al-Raschid, mientras la música del ayuntamiento tocaba piezas escogidas de Verdi y de Donizetti.

La carrera señalada para la solemne procesion, estaba igualmente iluminada, (9) distinguiéndose la fachada y torre de la iglesia parroquial de los S[an]tos Juanes, que se veian primorosamente alumbradas por una multitud de faroles de colores, costumbre que los árabes introdugeron en Valencia despues de la invasion de Yuzuf. Ygual iluminacion ostentaba el convento de monjas de la Trinidad.

Amaneció por fin el dia 9 y al despertar (*sic*) Valencia entre el canto de los pájaros, el vuelo de las campanas y la algazara de los labradores que, á egemplo de los antiguos moriscos, vuelan con estrépito á ocupar sus puestos en el mercado, se cubrio la iglesia del Sal-

vador con un paño mortuorio por la repentina muerte de uno de sus ministros llamado D[on] Estevan Oliver que fallecia á las ocho y media de la mañana. Los antiguos romanos hubieran contemplado esta muerte como una señal de mal agüero y los Druidas hubieran suspendido sus cánticos á Odin, para aplacar á las sombras irritadas de sus guerreros. Pero en el siglo 19 pasan estos acontecimientos casi desapercibidos, porque la caida de un imperio tampoco hace volver la cabeza á la generacion que pasa tropezando con los cetros, las coronas, los báculos, los sepulcros y las cunas.

Regia este distrito militar el Ex[celentísi]mo S[eño]r D[on] Juan de Villalonga, primer Marqués del Maestrazgo; gobernaba la provincia el Ex[celentísi]mo S[eño]r D[on] Melchor Ordoñez y presidia la ciudad su alcalde corregidor el Ex[celentísi]mo S[eño]r D[on] Vicente Rodriguez de la Encina y Falcó, Baron de S[an]ta Bárbara y de Benidoleig; y eran las diez de la mañana cuando el Ex[celentísi]mo Ayuntamiento (10) presidido por el S[eño]r gobernador, salia de las casas consistoriales, precedido de sus maceros y escoltado por la guardia municipal, que ha sustituido en este siglo de anomalias á la célebre compañía del Centenar. Con paso grave y mesurado se dirigió la municipalidad al palacio arzobispal y hechos los honores á su anciano prelado el Ex[celentísi]mo S[eño]r D[on] Pablo Garcia Abella, Arzobispo de esta diócesis, se encaminó con el respetable Pontífice

á la iglesia del Salvador entre el silencio de la religiosa multitud y la atención de los extranjeros que observaban á la ciudad celebre por sus guerras y sus revoluciones, inclinarse ante el viejo Sacerdote, cuya vida es tan dulce como la vida de los antiguos padres del pueblo hebreo. El clero de la parroquia esperaba á la puerta á ambos cabildos (11) que fueron á ocupar su sitio en el coro de la iglesia. El S[eño]r Arzobispo se revistió; la nave del templo se hallaba obstruida por una multitud que ni aun podia doblar la rodilla: y el tablado levantado para la orquesta, al pié de la iglesia, gemio oprimido por una afluencia de gentes convidadas, mayor de lo que permitían aquellos estensos tablones. Exalábase de la multitud ese sordo rumor que se desprende del silencio de una inmensa concurrencia; el templo se hallaba completamente iluminado; la luz brillante de un sol sin nubes se filtraba por las altas ventanas para bañar el oro de los chapiteles y grandes marcos de las bóvedas; y el venerable pastor se disponia á dar principio al augusto sacrificio, cuando un crugido duro, súbito y desgarrador hizo rodar por aquella superficie inquieta de la multitud un grito de dolor, de espanto, de agonía que hizo palidecer todos los semblantes. La muchedumbre se dividió en dos grandes oleadas, de las cuales una se precipitó hácia la puerta de la calle del Almudín y la otra sobre el Presbiterio. La voz de los centinelas que hacian

guardar el orden en las puertas, se confundió en seguida con la de los S[eño]res Concejales que puestos de pié en el coro y dominando el lugar de la catástrofe contenian á los fieles que fijos los ojos en el Salvador y el corazon en los ayes de los heridos guardaron tal compostura que nos es imposible describir. Ni una espalda se volvió al altar: los hombres esperaban, las mugeres oraban: el S[eño]r Gobernador, con el S[eño]r Corregidor, el Secretario de la municipalidad, el cura y algunos Concejales y empleados suyos volaron saliendo por la pequeña puerta del trasagrario, al lugar de la desgracia. El ángulo derecho del tablado de la orquesta, sobre el que se habia agrupado mayor número de gente, cedió á su pesadumbre y vino al suelo, formando un ángulo cuyo arco salvó á la multitud que estaba debajo. Al fracaso se precipitaron desordenadamente los músicos y cantores; pero el miedo aumentó lejos de allí el número de las víctimas. Como la mentira, corrió velozmente la voz de que la iglesia se hallaba cubierta de cadáveres; pero el Señor guardó á sus fieles; hubo algunos contusos, otros pocos heridos, ninguno, empero, de gravedad; y en medio de aquella confusion nada se perdió de los sombreros, mantillas, abanicos, rosarios, pañuelos y libros de devocion que rodaron perdidos en aquel tumulto. Las citadas autoridades, ausiliadas por la tropa, guardia civil y municipal, ronda de alguaciles y los comisarios y agentes

de policía, trasladaron á los estropeados á sus casas, acompañándoles con la mayor atencion y una delicadeza superior á todo elogio. Durante esta escena de dolor y de espanto, el venerable Arzobispo permaneció de rodillas delante de su reclinatorio, inclinada la cabeza, absorto en la oracion: el pastor oraba por sus ovejas, y la bendicion del Salvador debió escuchar los gemidos de su ministro y no permitió que la muerte sonriera en el gran día. Media hora despues se daba principio á la misa con pompa y calma; pero con aquella inquietud que era hija de la pasada tempestad. El mar habia vuelto á su reposo; mas percibíase todavia la resaca sobre las olas: las mugeres sobre todo no podian contener los suspiros. Las armonias de la orquesta, debidas entonces al joven profesor D[on] José Vidal, se suspendieron para dejar oir al orador D[octo]r D[on] Joaquin Hernandez, predicador de la ciudad y cura de la misma parroquia, que afectado por la muerte de su consacerdote y de la reciente catástrofe subió al púlpito con un semblante cubierto de palidez; pero con un alma poseida de la fé en el Salvador. Su discurso fué correcto, elegante, de elevada filosofia cristiana y de una bellísima erudicion. El público le escuchó admirado, y el Ayunt[amient]o mando una comision de su seno, en la que se contaba á su cronista, para felicitarle y regalarle para memoria una hermosa caja de plata dorada, obra acabada por su

cincel, debida al escelente artista D[on] Francisco Babí, (12) individuo entonces tambien de la municipalidad. La caja contenia una inscripcion con el nombre del S[eño]r Cura, la fecha del Ayuntamiento del año 1850 y las armas de la ciudad. Dada la bendicion, se retiró el S[eño]r Arzobispo á su palacio, acompañado del Ayuntamiento; pero alegres los semblantes y amable y complacido el respetable pontífice.

Por la noche hubo una vistosa cuerda de fuegos artificiales en el mercado, que se estendía desde la esquina de la lonja de la seda hasta la derecha del mercado nuevo. En aquellos momentos en que la estensa plaza y balcones, ventanas, pórticos y azoteas de sus casas se veian abrumadas por una muchedumbre ínmensa, recordábamos que otras generaciones igualmente alegres, prensadas y apretujadas habian contemplado dentro de aquel mismo perímetro, las justas, los torneos, las alcancias y toros de los siglos forales. Las grandes fiestas y las grandes egecuciones de justicia siempre se verifican en las mayores plazas: así se complace á la multitud que en todo halla motivos de holganza.

El dia 10 al amanecer se vieron entrar por todas las puertas de la ciudad los pueblos invitados á la solemne procesion llevando en andas á sus santos tutelares y patronos. Los habitantes de la huerta vestidos con sus ricos trages moriscos y sus graciosas mugeres

con toda la frescura y gracia de las hijas del Oriente, de quienes proceden, cubrian las avenidas de la iglesia Catedral y de S[an] Salvador; mientras las andas de los pueblos se iban colocando en las capillas de la metropolitana (13) y patios del palacio arzobispal. El vuelo de las campanas fué casi continuo; el cielo estuvo despejado y azul; el viento quedo y mudo, como dijo un poeta, y los valencianos fueron á llenar antes de las nueve los balcones y ventanas de toda la carrera. Elegantes trages; lindísimas forasteras, y una juventud bulliciosa cubrian el estenso círculo que debia trazar la procesion.

Para dejar espedita su salida, por la puerta llamada de los Apóstoles, se tendieron las compañías de granaderos en batalla desde la esquina de la fonda de Europa, hasta la de la Virgen, y algunos centinelas protegian la avenida de la calle del Miguelete; de modo que la mitad de la plaza de la Seo se hallaba enteramente despejada y desde cuyo punto dirigia el orden el S[eño]r Corregidor con el secretario de la municipalidad.

A las diez y media comenzó á salir la procesion. Abrian la marcha los batidores del regimiento de caballeria de Calatrava, y en pos las banderolas y estandarte de la ciudad, llevados por reyes de armas con sus gramallas antiguas. Este mismo ropage llevaban los reyes de armas que con mucha propiedad hizo colocar el S[eño]r Corregidor en el balcon principal del

del (*sic*) Ayuntamiento para custodia del pendon de Valencia, pensamiento que no pudimos menos de aplaudir. Delante de los reyes de armas marchaba un sencillo; pero elegante carro de triunfo, costado por la ciudad, con una matrona que llevaba nuestro escudo histórico. (14) En pos de las banderolas eran llevados los gigantones precedidos de los enanos, y luego entraron en formacion los pueblos en el orden siguiente: Alacuas con la imagen de N[ues]tra S[eño]ra del Olivar y una banda de música = Aldaya con N[ues]tra S[eño]ra de la Victoria y otra música = Alfafar con N[ues]tra S[eño]ra de la Resurreccion y otra música igual = Chirivella con N[ues]tra S[eño]ra de la Salud = Picaña con un venerable Ecce-Homo = Sedaví con la antiquísima imagen de S[an] Torcuato Obispo, regalo que hizo al pueblo uno de sus Señores llamado D[on] Antonio Marrades y Baeza = Torrente con S[an] Luis Beltran y su banda de música = Museros con S[an] Roque = Picassent con N[ues]tra S[eño]ra de Vallibana = Alboraya con S[an] Cristobal, un hermoso guion y su correspondiente música = Benatuser (*sic*) con S[an] Sebastian Mártir = Beniferri con S[an] Jayme Apostol = Benimaclet con S[an] Abdon y Senen y un lindo guion = Paiporta con S[an] Jorge Mártir = Campanar con la antigua y devota imagen de N[ues]tra S[eño]ra que lleva su nombre, un guion y música = Mislata con N[ues]tra S[eño]ra de los Angeles. = El partido de Monte-Olivete, con la milagrosa imagen de N[ues]tra S[eño]ra de este nombre = Godella con S[an]ta Ysabel = Manises con S[an] Juan Bautista =

Calle de Alboraya, extramuros de Valencia, con S[an] Bernardo y S[an]tas Maria y Gracia = Meliana con N[ue]stra S[e]ño[ra] de la Misericordia = Cuarte con N[ue]stra S[e]ño[ra] de la Luz = Moncada con S[an]ta Bárbara = Calle de Cuarte, extramuros de la capital, con N[ue]stra S[e]ño[ra] de los Desamparados = Patraix con S[an] Roque = Calle de Murviedro, extramuros de Valencia, con N[ue]stra S[e]ño[ra] de la Merced, llevando algunos niños, vestidos con trage de cautivos, los extremos de unas largas cintas sugetas á la mano de la Virgen. Ademas de esta imagen conducian la milagrosa del Cristo de la Fé á quien se tiene en profunda veneracion.

Los vecinos de la Alcaldia pedánea de S[an] Vicente llevaban la imagen de S[an] Buenaventura, los del partido de S[an]to Tomas á S[an] Abdon y Senen con un guion y los del de S[an] Estevan á S[an] Ysidro labrador y á S[an]ta Maria de la Cabeza. Finalmente los del partido del Remedio á N[ue]stra S[e]ño[ra] de este nombre y los de Ruzafa á S[an] Valero. (15) Los pueblos representaban por consiguiente 34 imágenes con 672 labradores acompañantes. Cerraban esta inmensa comitiva los electos de los cuatro cuarteles, venerables jurados del tribunal de los acequeros, resto admirable del antiguo régimen foral, heredero de los opulentos árabes, conservado á traves de las revoluciones de los tiempos. Estos viejos representantes de nuestro pueblo agrícola acompañaban catorce niñas, risueñas como sus campos, bellísimas algunas como las hourís⁷⁷ de los poetas, con trages lujosos del pais, llevando en

⁷⁷ Boix, en un fragmento donde se hace eco de las raíces árabes del pueblo valenciano, elabora aquí una clara comparación de las catorce niñas con las “hurís” es decir, con las bellísimas mujeres creadas, según los musulmanes, para compañeras de los bienaventurados en el paraíso.

en (*sic*) ligeros canastillos las flores que el Ayuntamiento arrancó de los jardines públicos para ofrecerlas en la solemnidad. Cinco de estas niñas eran de Benimaclet, tres de Ruzafa, tres de Campanar y tres de Patraix. La música del ayuntamiento seguía á estas preciosas reliquias de la dominacion árabe.

Para recuerdo perpétuo de esta gran solemnidad se repartieron á cada pueblo dos estampas y una cruz de plata, cuyo anverso representaba un Crucifijo con una Dolorosa y en el reverso la siguiente inscripcion = *Siglo 6º. Valencia 1850* = (*)

De esta magnífica romeria conservaran los peregrinos una memoria que no se perderá jamas.

En pos de los pueblos, todos labradores, como herederos del primer trabajo del hombre, seguia la sociedad con todos los representantes de su existencia civil. Entre el pueblo agrícola y el pueblo industrial marchaban los niños del hospicio de la Beneficencia con el niño Jesus, S[an] Rafael, S[an] José, y la Purísima Concepcion, uniendo sus cánticos á los de los pobres de N[ues]tra S[eño]ra de la Misericordia y el niño Jesus. Doscientos seis pobres inocentes ofrecian el aspecto de la caridad lujosa de los valencianos, como para ocultar las heridas de la sociedad: su caridad cubre los harapos con un velo de esplendor arrancado á los altares de nuestras

(*) La Cofradia del Salvador costeó estas cruces.

creencias. Detras de estos desgraciados caminaban graves y silenciosos los oficios ó gremios, que han sustituido en los tiempos modernos á las generaciones de soldados, á los círculos de los políticos y á las grandes córtés de los reyes; porque de esta clase han salido Mahoma, Franklin, Cromwell, Vasco de Gama, Colon, Eurípides, Demóstenes, Sixto V, Virgilio, Horacio, Rousseau y los brazos que levantaron á Napoleon en Jena, Auslerlitz (*sic*) y la Moscowa. La aristocracia del siglo actual se sienta sobre el dinero, y el dinero no exhala de los viejos títulos y pergaminos. El orden de los oficios era el siguiente = Jalmeros con S[an] Antonio Abad = Torneros con S[an] José = Guanteros con S[an] Bartolomé Apóstol y un carro triunfal del que una ninfa arrojaba profusamente pelotas, bolsillos (vacios) confites y versos: esto era una sátira! = Molineros con la Virgen morenita y el antiguo pendon del gremio = Horneros con S[an] Salvador, N[ues]tra S[eño]ra de la Merced, su venerable estandarte y un lindo carro triunfal del que se desprendian, por manos de una hermosa niña, diferentes pastas y poesias; lo primero debia ser el maná diario de nuestros hambrientos tiempos; lo segundo debia quedar reservado para los siglos hemercios (*sic*) Los siglos pobres abundan en poetas: son la imagen de la miseria! = Roperos con S[an] Jayme Apostol = Alpargateros con S[an] Cosme y S[an] Damian y S[an] Onofre y dos banderas = Cerrageros con S[an]ta Lucia y una bandera = Carpinteros con S[an]

José y sus dos banderas = Sogueros con N[ues]tra S[eño]ra de los Desamparados y dos banderas = Sastres con S[an] Vicente Mártir y dos banderas y los Perayres con la S[an]t[ísi]ma Trinidad y su bandera. Se hechan de menos en este número muchos oficios de los que nuestros fueros llamaban á votar en la eleccion de sus jurados. Seguian luego las cofradias en esta forma: la de S[an] Vicente Ferrer que procede del Mercado = la de N[ues]tra S[eño]ra de la Correa y la de la Concepción, de S[an] Agustin = la del Buen Pastor, de las monjas capuchinas = la del S[an]t[ísi]mo Ecce-Homo, de la iglesia de la Sangre = la de N[ues]tra S[eño]ra del Rosario y de N[ues]tra S[eño]ra del Pilar, de la iglesia de este nombre = la de Jesus Nazareno, de la misma iglesia llevando la magnífica y respetuosa imagen, los individuos de la propia corporacion = la de S[an] Antonio de Pádua, de las monjas capuchinas = la de N[ues]tra S[eño]ra del Remedio, de S[an] Juan del Hospital = la de S[an] Roque, que conducia á su patrono en hombros de cuatro guerreros, ausiliados por otros tantos peregrinos que llevaban las muletas para los descansos. ¿Seria un recuerdo de los primeros templarios escoltando á los romanos que iban á Jerusalem con sus ofrendas? = la de N[ues]tra S[eño]ra del Carmen con su guion, dos músicas, el monte Carmelo, S[an] Elias y varios personajes que figuraban á los falsos Profetas = otra de S[an] Antonio de Pádua, procedente

de S[an]ta Catarina = la de la Divina Pastora, conduciendo su graciosa imagen en hombros de cuatro pastores y enarbolando sus banderolas y guion = la de N[ue]stra S[e]ñora de los Desamparados, rodeada de los pobres dementes del Santo Hospital, y su buena música: esta imagen era la misma que se saca al público en la carrera que se marca á los reos hasta el suplicio = la del Cristo de la Agonía, procedente del Hospital: esta cofradía se hace notable no solo por su antigüedad; sino tambien por sus privilegios; siempre que se ofrece al público en las procesiones esta imagen veneranda, va detras del que lleva levantada la linda cruz, un page con su almohadon; pues dicese que si descansara sobre el suelo esta imagen sagrada, dejaba de se<r> propiedad de la cofradía, pasando á serlo de la parroquia en cuyo término se hiciera el descanso. Finalmente cerraba esta numerosa comitiva, la cofradía de S[an] Vicente Ferrer (16) establecida en el colegio de niños huérfanos de este nombre: la sociedad se abre paso con los pobres; cierran su marcha los huérfanos

En pos de estas treinta y cuatro andas y setecientos tres acompañantes, venia la iglesia con sus categorías por el orden siguiente de parroquias. S[an] Miguel con su titular, S[an] Valero con el suyo, Santa Cruz con Santa Clara; S[an] Bartolomé,

S[an] Lorenzo, S[an] Nicolas, S[an] Estevan, S[an]to Tomas; S[an]tos Juanes llevando á N[ue]stra S[e]ño[ra] del Pilar, conducida por cuatro hombres revestidos con el traje aragones, y la imagen de los dos S[an]tos Juanes, el Bautista y el Evangelista; S[an]ta Catarina, S[an] Andrés que conducia á su titular y un S[an] Pedro de plata; S[an] Martin con su titular llevado por guerreros, y S[an] Ramon cuyas largas cintas eran sostenidas por niños vestidos con traje de cautivos; S[an] Juan del Hospital con el Bautista, y ultimamente S[an] Salvador que por una deferencia de galanteria no solo ocupó el lugar preferente despues de las parroquias, sino que se incorporó á la procesion desde su misma iglesia. Catorce andas y 140 sacerdotes precedian á doce reyes de armas, lujosamente, lujosamente ataviados con nuevas gramallas. Las personas convidadas en número de 132 que representaban las oficinas del Estado, el Comercio y las Artes, marchaban delante de los colegiales del seminario conciliar y clero de la Catedral con las regias imágenes de plata de S[an] Luis Beltran, S[an] Vicente Ferrer y S[an] Vicente Mártir, (17) rodeadas del respetable clero, y en pos los veinte y seis grandes ciriales que ofrecian la mas brillante perspectiva. Los altos títulos del reyno y del antiguo estremo brazo militar, confundidos con los reverendos pavordes, canónigos y dignidades y doce sacerdotes ofreciendo el incienso al Señor y á la hora de la una y cuarto, entre el vuelo de las campanas, la armonia de las dos grandes bandas de música militar, el redoble de los atambores y la pos-

tura inclinada de la multitud, anunciaron la salida del templo, del sagrado Caliz de la cena del Señor, conducido sobre magnífica custodia y debajo del elevado palio, Caliz conservado en esta iglesia desde el año 1424. Habian deseado que saliera al público la veneranda imagen del Salvador; pero las muchas dificultades que ofrecia su conduccion, impidieron ver esta preciosa reliquia en medio de la ciudad. Presidia de pontifical el anciano Arzobispo detras del cual marchaba el Ayuntamiento con el S[eño]r Gobernador y Alcalde Corregidor que hacian los honores de la solemnidad. En pos de la ronda de alguaciles cerraban esta gran procesion las tres músicas de los regimientos de Saboya n.º 6, de Asturias n.º 31, y de Jaen n.º 41 con las tres compañías de granaderos con la fuerza de 288 soldados.

La procesion con 2688 luces, 96 imágenes, 18 músicas, (18) 18 pendones y banderas, 190 personajes en trages diferentes, 4 damas y tres carros de triunfo, hizo la carrera siguiente: de la Catedral, por la puerta de los Apóstoles, por bajo del arco de la Virgen, plaza de la Almoina, calle del Palau^(*), calle de S[an] Estevan, plaza del Conde del Real, entró por la puerta principal de S[an] Salvador donde, se cantó un hermoso villancico, calle de S[an] Sal-

^(*) En uno de los balcones del palacio arzobispal se hallaba la S[eño]ra Ynfanta D^a. Josefa de Borbon, con su esposo.

vador, plaza de la Yerba, plaza de la Constitucion ó de la Seo, calle de Caballeros, por el Tros-alt, Bolseria, plaza del Mercado, Porchets, plaza de Cageros, Bajada y plaza de S[an] Francisco, calle y plaza de las Barcas, calle de la Universidad, plaza de las Comedias, calle de la Cullereta, plaza de la Congregacion, calle del Mar, plaza de S[an]ta Catarina, calle de Zaragoza, á la Catedral. La cabeza de la procesion llegaba á la Metropolitana á las dos y media de la tarde, y el S[an]to Caliz entraba á las cinco menos cuarto; de modo que la vuelta tuvo tres horas de duracion despues de haber recorrido la distancia de 3836 pasos.

Durante la carrera se observó el mas religioso silencio y compostura hasta la llegada del Caliz á la plaza del Mercado. Desembocaba apenas de su estenso perímetro cuando se vió agitarse la apiñada multitud y desprenderse de sus masas algunas grandes oleadas cuyo movimiento oscilatorio se imprimió en los extremos de ella, dando lugar á corridas. Dos veces se repitió esta ondulacion irregular y ya la primera acudieron las autoridades al centro del movimiento que era producido por una causa ligerísima, como lo son todas las que en política transtornan la faz de las naciones. Se estaba plantando el aparato para el castillo (19) de fuegos artificiales, y un palomo perdido, revoloteando sobre aquella superficie de cuerpos humanos, se detenia en uno de los palos, y esto

hacia gritar á los mozuelos; gritos que de lejos parecían crecer en volumen y que hicieron huir á los tímidos. Ni durante la detencion de estos sucesos ni de la larga carrera, aceptó el S[eño]r Arzobispo su silla de honor, guardando esforzadamente su puesto con una tranquilidad y esfuerzo superior á sus años. Sin otro incidente concluyó esta solemne procesion, única en nuestros fastos religiosos de Valencia, y de la que se conservará probablemente la tradicion hasta el centenar del siglo XX.

La noche del dia 11 tuvo lugar en el mercado el gran castillo de fuegos artificiales dirigido por Vicente Llorens (a) Ponent. El cuadro era de 140 pasos, situado delante del Mercado nuevo, principiando por doce cohetes roncadores, con remates de serpentinas y luces de colores: doce voladores de cola de plata y remates de luces, con otros tantos truenos. Siguieron luego ocho marías y ocho ruedas de aro que se dispararon con un gracioso volteo. Dos soles fijos, circundados de otros giratorios, guarnecidos con rayos de color de oro precedieron á cuatro estrellas de luces de colores con cuatro soles giratorios en el centro. Disparáronse enseguida cuatro ruedas catalinas, guarnecidas de luces de color anaranjado, verde, amarillo y azul, de vistoso efecto. Siguieron dos molinos de viento con cuatro caduceos de colores cada uno; dos bellísimos dombos ó medias na-

ranjas guarnecidas de colores, espirales y desgages de luces con fuentes de color de oro; otras dos estrellas con soles giratorios y fuentes de colores; dos piezas chinescas con espirales, desgages de luces y flores imitando al jazmin; dos magníficas puertas de jazmin iluminadas con luces de colores y fuentes de oro; un capucho chinesco con colores de oro; dos hermosas ruedas adornadas con un sol cada una y seis estrellas alrededor de los soles; dos tornillos sin fin; dos platos de dos ruedas que giraron en sentido inverso sin encontrarse jamas; dos platos de una rueda; dos ruedas imitando los rayos del sol; dos fuentes chinescas con lluvia de color de oro y flores de jazmin; dos grandes palmeras; un lindo volteo de colores, verde, rojo, blanco, violeta y azul y despues el magnífico templete, sostenido por cuatro columnas, brillantemente iluminado, y cuya claridad alumbró hasta los extremos ángulos de la plaza, concluyendo con una traca y ramillete de cohetes voladores. Un grito universal de aplausos recompensó la habilidad del operario pirotécnico, que supo ocupar agradablemente una hora, á contar desde las ocho, á aquella inmensa muchedumbre.

En la tarde del 12 hubo baile de Torrente en la calle de S[an] Narciso, en las mismas horas en que por un sorteo se distribuian abundantes limosnas á doncellas pobres de la parroquia (20) de S[an] Salvador. Este acto fué presidido por el Ex[celentísi]mo S[eñor]

Alcalde Corregidor. Al amanecer (21) de este mismo día salió el cura al frente de su clero y precedido de numerosos vecinos á recoger y entrar en procesion la imagen del Crucificado que se hallaba en el casilicio construido fuera de la puerta de la Trinidad, y llevándola el S[eño]r Cura, entró por la citada puerta, cruzo la calle de Enllopis (*sic*), plaza del Conde de Carlet, calle de Luz y S[an] Cristobal, Sagrario de S[an] Salvador, calle de la Union, calle y plaza de Crespins, calle y plaza de la Yerba, calle del Almudin, de S[an] Salvador y Trinitarios á su iglesia. De este modo se renovó aquella célebre procesion que al arribo de la sagrada imagen harian los guerreros de D[on] Jayme para depositarla en el viejo Alcázar del Cid, luego coliseo y hoy almacen de utensilios de tropa, situado junto á la misma puerta de la Trinidad y adornado estos dias por su propietario⁷⁸.

En las tardes siguientes hubo corridas de toros y juegos en la Bajada de S[an] Francisco (22) costeados por sus vecinos.

En medio de la gran concurrencia de estos días no ocurrió ni una desgracia ni un incidente que amenguara la alegría pública. El tiempo fué hermoso; los días brillantes; el contento general; las fiestas superiores á la mezquindad de la época. Deseamos á la posteridad la misma tranquilidad, la misma satisfaccion, la misma

⁷⁸ Este edificio sirvió durante muchos años como único teatro en Valencia siendo denominado, antiguamente, como “*Casa de la Balda*” por haber pertenecido en el siglo XVII al caballero don Pedro de la Balda, marqués de Busianos (VIDAL CORELLA, V., “La curiosa leyenda del Cristo del Salvador”, en *Las Provincias*, 5 de noviembre de 1972, pág. 45.

pureza en la religion; la conservacion de los mismos altares y unas autoridades locales y superiores tan vigilantes y activas como las que nos rigen en el año 1850. Si entonces son ricos nuestros herederos, les aconsejamos que sean tambien por eso mas espléndidos; pero que los lectores de aquella época crean que Valencia ha hecho en el siglo XIX cuanto podia esperarse del tumulto de sus tiempos, de la caridad de sus habitantes, y de la herencia religiosa que han recibido de sus mayores.

Seis días despues se inauguraban en Valencia las primeras fuentes de aguas potables, cuyo acto tuvo lugar en la plaza de Calatrava, frente á esa iglesia donde se han celebrado córtés y que probablemente no conocera el siglo XX. Ambos cabildos salieron de la catedral compuestos de 21 capellanes y el Ayuntamiento: ofició el S[eñor] gobernador eclesiástico D[octo]r D[on] Luis de La-Lastra Cuesta. El acto se abrió con la bendicion de costumbre, se leyó un acta por el S[ecreta]rio de la municipalidad D[on] Timoteo Liern y arrojando palomas y profusion de versos desde el tablado levantado para el Ayuntamiento, se soltaron los grifos entre la griteria festiva de

la concurrencia. Un curioso^(*) nos hizo observar que en los 15 balcones de la casa de D[on] Joaquin Cabrera habia abiertas 42 sombrillas al tiempo de la bendicion. Por la tarde dio el Ayuntamiento un espléndido convite al S[eñor] gobernador civil y á su Alcalde Corregidor con el doble obgeto secundario de solemnizar la inauguracion de las aguas y el dia de la Reyna.

Legamos pues, á los venideros el recuerdo de una gran fiesta secular y la ventaja de hermosas fuentes ¿que mas podemos hacer? Consúltese entonces nuestra historia contemporanea, y se verá que Valencia nada ha perdido de su fé ni de su cultura: Aunque sea sobre escombros su belleza es la misma; el mismo su manto oriental; la misma su cruz. Mejor para ellos si no legan, como nosotros, á los suyos algunas lágrimas de mas. = Valencia 1.º de Enero de 1851 = El Cronista de Valencia Vicente Boix.

Fin

^(*) Se llamaba D. Juan Serrano, y al mismo debemos muchos apuntes sobre las fiestas

Observaciones hechas á la Crónica

1.^a La comision del clero y parroquianos se formó antes y no se espresa los nombres de los que la componian. Dicha comision fué la que lo hizo cuasi todo, pues la del Ayunt[amient]o se concretó á la fiesta del dia 1.º y á la procesion, ocupándose solo por lo demas, y de acuerdo con aquella, de la redaccion del programa.

2.^a El permiso para la rifa se obtuvo mucho antes de que fuese invitado el Ayunt[amient]o á tomar parte en la fiesta. Todo lo restante del párrafo debe referirse solo á la comision de la parroquia.

3.^a La invitacion á los pueblos no la hizo el S[eñor] Alcalde Corregidor, sino la comision mixta.

4.^a ¿Cuál es el 2º programa? Si se refiere la crónica al cartel del novenario ó de las fiestas de la iglesia parece deberia al menos indicarlo. Y puesto que la crónica debe comprender el todo de la fiesta, no estaría demas la reseña de otras funciones de iglesia especialmente de las de por la mañana, con los detalles que fueron anunciados en el programa.

5.^a El pendon de Valencia y el pendon de la Conquista y no solo el 1.º unicamente estuvieron en el balcon la mañana del 1^{er} dia de fiesta.

6.^a Léase con reflexion la idea que comienza en esta línea.

7.^a Los jardineros no hicieron mas que vestir el arco, cuya invencion y direccion fué debida al carpintero y macero del Ayunt[amient]o Ramon Godet. En la misma calle habia otro arco de mirto y de él no se hace mencion en la crónica. Estaba colocado á la esquina de la calle de la Union; pero de frente á la de S[an] Salvador.

8.^a En esta descripcion del adorno interior de la iglesia, no se hace mérito de las imágenes colocadas en los medios puntos sobre la cornisa; bellissimo pensamiento del S[eño]r Cura párroco y que tan buen efecto producía.

9.^a La iluminacion no se concretó á la carrera, pues fué general en toda la ciudad.

10.^a “Cuando el Ex[celentísi]mo Ayunt[amient]o” debe añadirse “con los empleados de su S[ecreta]ría.”

- 11.^a No habia mas cabildo que el Ayuntamiento.
- 12.^a D[on] Francisco Babí fué el director y el artista, D[on] Leandro Garcia.
- 13.^a Todas las andas de los pueblos se colocaron en los dos patios del palacio arzobispal.
- 14.^a Tambien habia niños elegantemente vestidos, que esparcían profusion de versos.
- 15.^a No hubo tal S[an] Valero: el pueblo de Ruzafa llevaba la imagen de N[ues]tra S[eño]ra de Monte-Olivete.
- 16.^a ¿Es cofradia el Colegio de niños de S[an] Vicente Ferrer?
- 17.^a Falta la imagen de N[ues]tra S[eño]ra de la Seo.
- 18.^a Las músicas eran 14 y habia ademas 21 del pais que no se espresan
- 19.^a Esta fué la causa de la 2.^a agitacion. La 1.^a la produjo una disputa en la plaza de los Porchets, y así esta consignado y certificado en el expediente.
- 20.^a No fué al amanecer sino al anocheecer, des-

pues del baile.

21.^a Tambien se costearon 30 limosnas de á 60 entre pobres hijos ó vecinos de la parroquía.

22.^a Las fiestas de esta calle concluyeron la noche del último del novenario, por una estensa traca.

Tambien hubo aquellas tardes toros en la calle de Cerrageros.

Se echa de menos en la Crónica

La insercion del sermon que predicó el Sr.Cura en la fiesta del Ayunt[amient]o, y de los versos colocados en toda la calle de S[an] Salvador y en el almacen de provisiones.

Las anteriores observaciones han sido hechas para que sirvan de rectificacion de las equivocaciones padecidas en la Crónica, y evitar dudas y errores en los siglos venideros = Timoteo Liern.
